

CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

Proyecto Apostólico Común (PAC) 2011 – 2020
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)

En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural (CG 35, d. 3, nº 43)

Urgidos por el amor de Dios a ofrecer con generosidad y lucidez nuestro aporte a la Iglesia y a nuestros pueblos latinoamericanos, más allá del que ya efectuamos a nivel de nuestras Provincias y Regiones, iniciamos hace dos años un proceso de discernimiento para especificar dicho aporte formulando sus prioridades, objetivos y líneas de acción. Efectivamente, el “magis” nos fue emplazando a crear nuevas instancias y estructuras de colaboración, que nos permitieran trabajar juntos en medio de las nuevas fronteras que atraviesan las entrañas de América Latina y el Caribe. Poco a poco y con la colaboración de todos, hemos ido descubriendo la misión a la que somos invitados como cuerpo apostólico al servicio de América Latina y el Caribe, y los medios que hemos de usar para realizarla.

Antes de presentar el Proyecto Apostólico Común (PAC), queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por las contribuciones y sugerencias que nos han llegado de las distintas comunidades, obras, redes, centros interprovinciales y colaboradores de América Latina y el Caribe. Ellas han sido fuente de inspiración y estímulo para mirar hacia el futuro con confianza y entusiasmo. Sobre todo, nos han animado las grandes convergencias que hemos constatado en el cuerpo apostólico de la región.

También agradecemos el testimonio de los compañeros que nos precedieron y de tantos colaboradores que hacen parte de nuestro caminar. Ellos, con su abnegado trabajo apostólico, nos animan a despojarnos de las ataduras que inhiben nuestra libertad y a caminar en un proceso de continua conversión. Sabemos que sin esas actitudes será imposible proyectarnos como cuerpo apostólico.

1. Contexto

En nuestro discernimiento constatamos que la realidad actual resulta tan compleja que se resiste a cualquier intento de interpretación exhaustiva. Al mismo tiempo, percibimos algunas mega-tendencias que reclaman nuevas presencias, servicios y compromisos.

Hay realidades que nos llenan de esperanza, pero también nos preocupan las situaciones que hieren el alma latinoamericana. Señalamos algunos horizontes que constituyen verdaderas **fronteras** y se convierten en desafíos apostólicos actuales.

Desde una perspectiva **social** constatamos que, en medio del progreso experimentado por muchos de nuestros países, los beneficios no llegan de manera equitativa a toda la ciudadanía y aumenta cada vez más la brecha entre ricos y pobres; todo ello en un proceso de globalización que promueve la inequidad y el irrespeto a las identidades culturales. Nos preocupa la falta de cohesión entre nuestros países, carentes de

un sueño común de integración solidaria; la ausencia de una seria preocupación por el medio ambiente; el gasto desproporcionado en armamentos. El número de refugiados y de migrantes, convertidos en una población anónima, se incrementa cada día más; la pobreza y la marginación se concentran de forma dramática en los pueblos indígenas y afroamericanos; el flagelo de la droga destruye miles de vidas y se erige como un poder incontrolable en algunas sociedades; la inseguridad ciudadana crece en medio de una delincuencia cada vez más agresiva, fruto de la inequidad urbana, la falta de adecuadas políticas sociales y el aumento del narcotráfico; la corrupción, a nivel de lo privado y de lo público, resulta cada vez más escandalosa y descarada.

Por otra parte, desde la vida de los pueblos surgen iniciativas y movimientos, que reflejan el crecimiento de una sociedad civil que se va organizando según los intereses de los grupos marginados: la autoafirmación del mundo indígena y las poblaciones afroamericanas, el debilitamiento del machismo y el fortalecimiento de la autoestima de la mujer, la creciente conciencia sobre el derecho de los pueblos a exigir de sus autoridades la transparencia de su gestión, y la búsqueda de nuevos caminos de integración latinoamericana.

Considerando que la **juventud** constituye la población mayoritaria del continente, nos encontramos con toda una generación que ha presenciado y sufrido el debilitamiento de las instituciones sociales, que anteriormente aseguraban mayor cohesión social y mayor sentido para la vida. Esto provoca, en algunos, desconfianza hacia los procesos sociales y hace más evidente la carencia de alternativas a los mecanismos masivos que inducen al escape y al consumismo. Por otra parte, constatamos que la juventud, aun con expresiones ambivalentes y contradictorias, ofrece grandes posibilidades para la construcción de una sociedad más humana. Valoramos, asimismo, su hondo aprecio por la libertad y la verdad, su capacidad para cuestionar lo establecido, su notable facilidad para acoger la diversidad, su aprecio por las relaciones interpersonales y su concreta disposición a la solidaridad.

A nivel **cultural** constatamos que, en el seno de la globalización, se propagan ideas y concepciones sobre la felicidad, en códigos tan atrayentes como seductores, que distan mucho de la dignidad humana tal y como la entendemos a la luz de la persona de Jesucristo; concepciones que acaban por incrementar la injusticia y van minando el humus en el que brota la fe de las personas y los pueblos. Notamos tendencias culturales y sociales que nos distancian de los otros y banalizan la interioridad de los seres humanos: el individualismo sutilmente asocial, el estilo de vida acelerado que no deja tiempo para el cuidado de la propia interioridad, el hedonismo que establece el placer inmediato como único criterio de actuación, el consumo como medida de reconocimiento personal y social, el rechazo al otro diferente, la confusión entre lo virtual y lo real, y la soledad personal en medio de un mundo técnica y altamente comunicado.

A pesar de ello, las nuevas tecnologías de la conectividad ofrecen una oportunidad única de comunicación, superando las barreras del espacio físico. También observamos una más intensa búsqueda de sentido, una creciente apertura a lo espiritual, un anhelo de mayor contacto con la propia interioridad y una mayor capacidad de construir la unidad asumiendo la diversidad.

Desde una mirada eclesial reconocemos una sociedad con menos referentes cristianos, lo que ha significado un creciente alejamiento de las Iglesias históricas y el surgimiento de una amplia diversidad de ofertas religiosas marcadas por lo masivo, lo esotérico, lo privado y lo terapéutico. Nuestra Iglesia, al igual que otras instituciones, atraviesa una crisis de credibilidad en la sociedad, agravada por algunas conductas delictivas que escandalizan a los fieles y que, por su cobertura mediática, son ocasión de mayor descrédito. Al interior de la Iglesia, en un contexto cada vez más plural, algunos sectores tienen la tentación de acudir a mecanismos de exclusión, intolerancia y autoritarismo.

Con todo, nos consuela la creciente búsqueda de una espiritualidad relacionada con la vida cotidiana, el mayor protagonismo del laicado en la Iglesia, la demanda de los Ejercicios Espirituales en diferentes modalidades y la consolidación de la experiencia de fe más por opción que por tradición.

2. Fronteras

En este contexto, en que se enmarcan nuestra identidad y misión, se nos van develando nuevas fronteras que reclaman de nuestra parte respuestas decididas y profundas.

Las fronteras son dinanismos complejos y profundos en los que se juega, de una u otra manera, el futuro de los pueblos y de la condición humana en general. Preguntarnos por las “nuevas fronteras apostólicas” pertenece a la esencia de nuestra vocación y, por tanto, es un imperativo ineludible para una planificación que pretende hacerse en “fidelidad creativa” a la misión de la Compañía, tal como fue confirmada en la pasada Congregación General.

Hay fronteras que nos colocan en situaciones límite de la humanidad o de la Iglesia y reclaman presencias arriesgadas y proféticas. Hay otras, a primera vista tradicionales, que exigen discernimiento para descubrir cómo encarar hoy el diálogo entre fe y razón, fe y justicia, fe y saber, y cómo ubicarnos en el campo de la reflexión y la investigación teológica.

Luego de un largo y rico discernimiento, estamos convencidos de que las fronteras de nuestra vida apostólica hoy son:

(a) EXCLUSIÓN, (b) JUVENTUD, y (c) Diálogo FE y CULTURAS

Ante estas fronteras y sus desafíos, sentimos la llamada del Espíritu a darnos por entero a la misión en el horizonte del “magis” ignaciano. Frente a estos retos nos sentimos vulnerables y pequeños. En los últimos años el número de jesuitas en América Latina y el Caribe ha disminuido sensiblemente. Al mismo tiempo, nuestra misión se ha enriquecido con el testimonio y el aporte de nuestros colaboradores. Todo ello nos invita a volver permanentemente los ojos a Jesús y su misión, desde nuestra más honda identidad (cf. CG 35, d.2, n.2), y enfocar nuestra visión, misión y prioridades, con sus objetivos y líneas de acción, como nuestra forma concreta de amar y servir en la misión de esperanza que se nos confía (cf. CG 35, d. 2, n. 8).

3. Visión

De cara a este contexto y fronteras, jesuitas y colaboradores, como corresponsables de la misión en América Latina y el Caribe, en el 2020 respondemos de manera integral y eficaz a los desafíos continentales que nos plantean las fronteras de exclusión, juventud y diálogo con las culturas, desde un cuerpo apostólico fortalecido e inspirado en una espiritualidad encarnada y solidaria. Tenemos en marcha proyectos de impacto en los sectores, redes y obras inter y supra-provinciales que han encarnado con entusiasmo y creatividad apostólica, a diversos niveles, las seis Prioridades en todas las Provincias y Regiones.

4. Misión

La misión de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe es anunciar la persona de Jesucristo, animados por la fuerza del Espíritu, para testimoniar los valores del reinado del Padre, desde la Iglesia y en colaboración con otros. Para ello, en medio de la variedad de nuestros pueblos y culturas hondamente atravesados por la injusticia, amenazados en sus identidades y cercenados en sus posibilidades comunes, nos sentimos llamados desde nuestra espiritualidad a manifestar la vida de Dios en medio de nuestra historia, estando al lado de los más pobres y excluidos, promoviendo la justicia que brota de la fe, colaborando en la formación y educación especialmente de la juventud, impulsando el diálogo intercultural e inter-religioso, y comprometiéndonos en nuestra integración latinoamericana y caribeña.

5. Proyecto común de carácter transversal

Este proyecto apostólico pretende ser **común** porque está orientado a movilizar los corazones y las mentes de todos los que compartimos el espíritu ignaciano en América Latina y el Caribe: jesuitas y colaboradores. Está orientado a vincular de modo particular a los sectores, redes y obras inter y supra-provinciales, y a asumir los aportes de las Provincias y Regiones. Por eso, el proyecto se denomina *Corresponsables en la misión*.

El sentido más específico de la propuesta es su carácter **transversal**. Pretende entrelazar sectores, redes y centros interprovinciales en torno a las prioridades, objetivos y acciones que se establecen en el PAC, e involucrarlos conjuntamente en la elaboración de proyectos concretos. La fecundidad de nuestro servicio dependerá, en buena medida, de la capacidad que tengamos para articular y colaborar entre las diferentes instancias apostólicas existentes, en cada una de las Provincias y Regiones como a nivel de América Latina y el Caribe. El Proyecto Apostólico Común debe generar sinergias que, además de incrementar el impacto de nuestras acciones, nos impulsen a crecer como un único cuerpo apostólico.

6. Difusión, Seguimiento y Evaluación

En la puesta en práctica del PAC serán decisivos tanto la forma de darlo a conocer como los apoyos que se suministren para conseguir una genuina apropiación del mismo por parte de todos y cada uno de nuestros compañeros y de todos aquellos con quienes colaboramos en la misión.

Por otra parte, el PAC contemplará un sistema de seguimiento permanente de los avances y resultados en relación a los objetivos y líneas de acción correspondientes a cada prioridad.

Estas líneas de acción se concretarán en proyectos específicos, elaborados en perspectiva intersectorial e interprovincial.

Con el objeto de evaluar el grado de eficiencia y eficacia de la puesta en práctica de este proyecto apostólico, se formularán indicadores, de acuerdo al nivel de responsabilidad en la misión, que permitirán medir si se han logrado los resultados esperados.

El Presidente y el Consejo de la CPAL acompañarán con especial cuidado la puesta en marcha del PAC y darán cuenta de este proceso a la Asamblea. Los Superiores Mayores, a su vez, explicarán el modo como las planificaciones de cada Provincia o Región habrán de incorporar las prioridades del PAC. Los sectores apostólicos, las redes, los centros de formación y las diferentes instancias inter-provinciales integrarán estas prioridades y acciones en sus planificaciones estratégicas y en sus agendas durante los años 2011 y 2012, y evaluarán constantemente su realización.

Se creará una comisión o unidad de coordinación, monitoreo y seguimiento del PAC, que deberá registrar y sistematizar la información, con base en específicos instrumentos de seguimiento. Esta información permitirá a los miembros de la Conferencia evaluar y, en caso de ser necesario, rediseñar el PAC.

Se tendrá una evaluación de medio término (2015) y otra al final del proyecto. La evaluación de medio término permitirá detectar a tiempo aquellos problemas internos o externos que puedan dificultar la puesta en práctica del PAC, o los retos que por su importancia o novedad deban ser atendidos. La evaluación final dará cuenta del cumplimiento de los objetivos y definirá los aportes a implementar en el futuro.

7. Prioridades, Objetivos y Líneas de Acción

Luego de un proceso de discernimiento orante, aprobamos seis prioridades para nuestra acción apostólica durante los próximos diez años. En la identificación de estas prioridades primaron tres criterios: (a) *acentos*, énfasis claros en la misión, sin pretender englobarlo todo ni volver a insistir en lo que ya se viene haciendo y haciendo bien; (b) *novedad*, particularmente en la gestión de una misión que deberá responder a un mundo cada vez más globalizado e interrelacionado; y (c) *desafíos* (el *magis*), que nos hagan salir de lo seguro y establecido, para dejarnos llevar por el Espíritu incluso allá adonde no sabemos. A continuación presentamos las Prioridades –cuya enumeración no implica jerarquización– con sus respectivos Objetivos y Líneas de Acción.

PRIORIDAD 1: Cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión

Atender preferencialmente a migrantes, indígenas, víctimas de la violencia y otras poblaciones vulnerables, mediante la presencia cercana, la reflexión y la incidencia.

PRIORIDAD 2: Profundización y articulación del trabajo con jóvenes

Intensificar nuestro acercamiento a la juventud, en especial a aquellos con capacidad de liderazgo, comprendiendo su realidad, promoviendo su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial.

PRIORIDAD 3: Diálogo Fe y Culturas

Tender puentes de diálogo entre la fe y las culturas en América Latina y el Caribe, con particular atención a la cultura global, como servicio a las personas, a la sociedad y a la Iglesia.

PRIORIDAD 4: Conciencia y solidaridad latinoamericanas

Impulsar la conciencia y la sensibilidad para la integración latinoamericana, priorizando redes y proyectos intersectoriales e interprovinciales, y dando una atención particular a la Amazonia, Cuba y Haití.

PRIORIDAD 5: Espiritualidad encarnada y apostólica

Compartir la riqueza de nuestra espiritualidad, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para alimentar una experiencia encarnada de Dios en las personas y comunidades cristianas, contribuyendo así al proceso de evangelización al que nos llama Aparecida.

PRIORIDAD 6: Fortalecimiento del cuerpo apostólico y colaboración en la misión

Renovar la calidad evangélica del Cuerpo Apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros.

PRIORIDADES - OBJETIVOS - LÍNEAS DE ACCIÓN

PRIORIDAD 1: Cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión

Atender preferencialmente a migrantes, indígenas, víctimas de la violencia y otras poblaciones vulnerables, mediante la presencia cercana, la reflexión y la incidencia.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

1. Favorecer la cercanía y el compromiso con las poblaciones vulnerables, vinculándolo al trabajo que desarrollan otras organizaciones eclesiales y civiles.

- 1) Fortalecer la misión histórica de la Compañía con los pueblos originarios.*
- 2) Dar unidad y consistencia al compromiso de la Compañía con migrantes forzados, desplazados y refugiados, particularmente a través del SJR y SJM.*
- 3) Impulsar proyectos transversales, de carácter interprovincial e intersectorial, para fortalecer nuestro compromiso con estas poblaciones afectadas en sus derechos básicos.*
- 4) Apoyar la continuidad y creación de comunidades de inserción entre poblaciones vulnerables, abiertas a la presencia de jesuitas en formación y a los colaboradores en la misión.*

2. Lograr una mayor incidencia en las políticas públicas a favor de las poblaciones vulnerables.

- 5) Identificar las megatendencias causantes de la exclusión y señalar, a partir de una pauta común, las poblaciones más vulnerables en cada Provincia y Región y el compromiso de la Compañía con ellas.*
- 6) Proponer, a partir del análisis de la realidad latinoamericana, acciones coordinadas de incidencia a favor de los excluidos, tanto en el ámbito público como en el privado.*

PRIORIDAD 2: Profundización y articulación del trabajo con jóvenes

Intensificar nuestro acercamiento a la juventud, en especial a aquellos con capacidad de liderazgo, comprendiendo su realidad, promoviendo su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

3. Lograr una mayor comprensión de la realidad juvenil.

- 7) Crear un Observatorio Juvenil virtual, articulando lo ya existente en las Provincias y Regiones, y recurriendo a otras fuentes.*

4. Fortalecer la formación para el liderazgo y la articulación del trabajo con jóvenes.

- 8) Impulsar una Red Juvenil Ignaciana que articule y potencie los grupos y redes de las Provincias y Regiones, y promueva la formación para el liderazgo y el voluntariado, vinculando la pastoral vocacional a este esfuerzo.*

PRIORIDAD 3: Diálogo Fe y Culturas

Tender puentes de diálogo entre la fe y las culturas en América Latina y el Caribe, con particular atención a la cultura global, como servicio a las personas, a la sociedad y a la Iglesia.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

5. Mantener una reflexión permanente sobre la cultura occidental globalizante, su influencia en las culturas de nuestros pueblos y su impacto secularista sobre la experiencia cristiana continental.

9) Elaborar y desarrollar proyectos específicos e intersectoriales sobre los diversos aspectos de la globalización y su impacto sobre las culturas de nuestros pueblos.

6. Promover el diálogo de la fe cristiana con las culturas indígenas y afrodescendientes.

10) Sistematizar las experiencias existentes y desarrollar proyectos que ayuden a profundizar la reflexión en este campo.

7. Promover el diálogo inter-religioso y ecuménico.

11) Constituir equipos de expertos que ayuden a reflexionar y dialogar con las más influyentes denominaciones cristianas y otras religiones presentes en el continente.

12) Incluir en los planes de formación la preparación académica y experiencial que capacite a los jesuitas para el diálogo inter-religioso y ecuménico.

PRIORIDAD 4: Conciencia y solidaridad latinoamericanas

Impulsar la conciencia y la sensibilidad para la integración latinoamericana, priorizando redes y proyectos intersectoriales e interprovinciales, y dando una atención particular a la Amazonia, Cuba y Haití.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

8. Revitalizar y profundizar la sensibilidad para la integración latinoamericana.

13) Hacer una revisión de los proyectos y acciones de los sectores apostólicos en función de este objetivo, que derive en concretas propuestas de acción intersectoriales.

9. Acompañar las poblaciones que sufren las tensiones ocasionadas por conflictos fronterizos.

14) Fortalecer e incentivar proyectos interprovinciales en las fronteras geográficas particularmente conflictivas y con poblaciones vulneradas.

10. Atender a las situaciones de Amazonas, Cuba y Haití con recursos humanos y financieros.

15) Apoyar la misión de la Compañía en la Amazonia y la coordinación de acciones de las Provincias y Regiones que tienen obras y comunidades en ella.

16) Mantener una atención permanente a Cuba, colaborando con las comunidades y obras apostólicas, y articulando acciones con otras Conferencias, si fuese necesario.

17) Apoyar y fortalecer el desarrollo del proyecto apostólico de la Compañía de Jesús en Haití.

11. Promover y difundir la responsabilidad ecológica como dimensión de todo apostolado.

18) Fomentar e intensificar acciones o proyectos en el campo ambiental y ecológico, y participar activamente en las redes de incidencia en ecología y recursos naturales de la Compañía universal.

PRIORIDAD 5: Espiritualidad encarnada y apostólica

Compartir la riqueza de nuestra espiritualidad, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para alimentar una experiencia encarnada de Dios en las personas y comunidades cristianas, contribuyendo así al proceso de evangelización al que nos llama Aparecida.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

12. Fortalecer el ministerio de los Ejercicios Espirituales.

19) Recoger y difundir estudios y prácticas significativos sobre los Ejercicios Espirituales, que atiendan a las particularidades de los distintos grupos sociales y culturales del continente.

13. Incrementar la formación en espiritualidad ignaciana.

20) Crear una red de expertos en espiritualidad ignaciana y orientar estudiantes jesuitas que puedan incorporarse a ella.

21) Fortalecer las instancias de formación para laicos y jesuitas en Ejercicios y espiritualidad ignaciana.

14. Fortalecer la identidad ignaciana de nuestras instituciones apostólicas.

22) Compartir y elaborar planes concretos, que favorezcan la identidad ignaciana de nuestras instituciones y obras, a partir de experiencias exitosas.

PRIORIDAD 6: Fortalecimiento del cuerpo apostólico y colaboración en la misión

Renovar la calidad evangélica del Cuerpo Apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

Para la RENOVACIÓN ESPIRITUAL

15. Apoyar la renovación permanente del cuerpo de la Compañía a la luz de las últimas Congregaciones Generales.

23) Elaborar y ofrecer modalidades de formación permanente que incluyan experiencias apostólicas alternativas después de los Últimos Votos.

24) Apoyar a las Provincias y Regiones con el fin de revitalizar nuestra vida comunitaria, teniendo en cuenta su diversidad y promoviendo iniciativas concretas que muestren la estrecha relación entre comunidad, identidad y misión.

25) Ofrecer apoyos adecuados que enriquezcan los Ejercicios Espirituales y las Asambleas de las Provincias y Regiones, a partir del intercambio de experiencias significativas que favorezcan la unión de ánimos y el sentido de cuerpo.

Para la FORMACIÓN

16. Fortalecer la formación interprovincial al servicio de la misión.

26) Fomentar la presentación de nuestra vocación a los jóvenes de modo creativo, proponer experiencias de acompañamiento para asegurar una promoción vocacional de calidad, y formular criterios de admisión adaptados a nuestra realidad.

27) Elaborar principios y criterios comunes de formación para las diversas etapas, atendiendo principalmente a la perseverancia vocacional; y, a partir de la experiencia de formación teológica interprovincial, explorar las posibilidades de una formación interprovincial en otras etapas.

28) Formular pautas de formación para preparar formadores en las distintas etapas.

Para la COLABORACIÓN

17. Profundizar el significado y los modos de colaboración.

29) Facilitar espacios de diálogo y estudios sobre la colaboración, y dar a conocer las diversas modalidades de su práctica.

18. Alentar la formación conjunta de laicos y jesuitas para la colaboración en la misión.

30) Hacer un recuento de las experiencias de formación conjunta laicos y jesuitas ya existentes, y estudiar cómo enriquecerlas, incrementarlas y difundirlas, adaptándolas a los diferentes ámbitos de la colaboración.

19. Fortalecer y promover redes apostólicas y familias ignacianas.

31) Compartir las experiencias de las distintas redes apostólicas y familias ignacianas ofreciendo propuestas de articulación.

Para el GOBIERNO

20. Secundar las iniciativas universales de la Compañía.

32) Apoyar el desarrollo y la consolidación de las redes internacionales.

33) Desarrollar políticas para la formación inicial y permanente que favorezcan la disponibilidad a la misión universal.

21. Impulsar una adecuada reconfiguración de las Provincias y Regiones en función de la misión.

34) Elaborar propuestas de reconfiguración de las Provincias y Regiones, o modelos alternativos de organización, a fin de realizar mejor la misión, de acuerdo a las necesidades y recursos disponibles.

22. Revisar la gestión para la Misión.

35) Intercambiar políticas y procedimientos para adecuar las responsabilidades institucionales de las Provincias y Regiones a los recursos humanos disponibles y previsibles, contemplando diversas alternativas como reorganización, fusión, transferencia o cierre de obras apostólicas.

36) Mejorar la gestión organizativa, financiera, comunicacional y tecnológica del gobierno para la misión interprovincial.

Aprobado en la XXII Asamblea
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)
Puerto Rico, 20 de mayo de 2011

Encuadre histórico del PAC

El 27 de noviembre del 2009, la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina cumplió 10 años. El motivo que impulsó a los Superiores Mayores a proponer su creación al P. General fue la convicción de que los desafíos de la misión de la Compañía de Jesús en América Latina “eran de tal complejidad y diversidad que requerían de formas estables de coordinación y planificación interprovincial”.

En efecto, los desafíos de la misión, las nuevas fronteras y la vitalidad del cuerpo de la Compañía en sus distintas expresiones, determinaron la marcha de la CPAL desde sus inicios. Una de las expresiones más importantes de dicho caminar fue el proceso que desembocó en el documento titulado: *“Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina”*, promulgado el 22 de noviembre de 2002 luego de la VI asamblea realizada en Lima. Un segundo hito lo encontramos en el discernimiento que los provinciales realizaron en la XI asamblea de la conferencia, celebrada en abril de 2005 en Florianópolis. En aquel momento elaboraron un documento titulado *“Desafíos y Prioridades apostólicas para la CPAL hoy”* destinado a orientar los distintos proyectos y actividades de la propia conferencia.

En la XVIII asamblea, realizada en Quito en mayo de 2009, decidimos elaborar un “proyecto apostólico común” que orientase las acciones inter y supra-provinciales para la próxima década. De ese modo, poco antes de cumplir sus primeros diez años, la CPAL ya dirigía su mirada hacia la década siguiente.

En efecto, es tarea esencial de la Conferencia –de acuerdo a sus Estatutos- fijar prioridades apostólicas comunes, teniendo en cuenta las preferencias globales de la Compañía y los desafíos de la región. Proceso que debe desembocar en una planificación apostólica interprovincial que permita una combinación mejor discernida de las prioridades locales y regionales de la misión en América Latina.

Cabe señalar que nuestro proyecto apostólico común, además de responder al cometido primero y principal de la propia Conferencia, se vio fuertemente impulsado por la V Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y Caribeño, celebrada en Aparecida (Brasil 2007) y por la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (Roma 2008). Ambos eventos nos ayudaron a descubrir los hilos profundos y delicados que van tejiendo la vida de los pueblos latinoamericanos y nos ayudaron a desplegar las velas para ir hacia las fronteras que reclaman la presencia comprometida y profética de nuestro cuerpo apostólico.

Significativa fue la mirada que dirigieron los Obispos reunidos en Aparecida hacia los pueblos de América Latina y el Caribe para descubrirlos marcados por grandes cambios que afectan profunda y sistemáticamente sus vidas y sus culturas. Exhortaron a todos los cristianos del continente a tomar viva conciencia de su condición de discípulos y misioneros al servicio de las personas y los pueblos más sufridos y vulnerables con el propósito de llevar vida y vida en abundancia.

Pocos meses después se reunía la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús en Roma con el propósito de elegir un nuevo Superior General y actualizar su misión para estos tiempos. Todos los que participamos nos vimos sorprendidos por la vitalidad del Espíritu que se manifestó de muchas y muy diversas maneras. La apertura con que toda la Compañía acogió los documentos y las diferentes comunicaciones sobre lo vivido, confirmaron las grandes mociones que se fueron fortaleciendo y ahondando a lo largo de aquel discernimiento conjunto.

Un acento fuerte e incontestable de la Congregación General fue el énfasis que hizo sobre la Compañía como un cuerpo universal con una misión universal: *“Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. (...) Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros”* (D.2, n.20). Nuestro proyecto apostólico se inscribe en este dinamismo.